

# Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:  
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes  
Núm. suelto 0'05 ptas.

## DIÁLOGOS

—Mira, yo, liberal... no lo soy, pero...

—Ya te entiendo, ya; liberal... no, pero tampoco antiliberal.

—Eso es, tampoco antiliberal; porque ¿quien me manda á mí meterme en esos líos? Métome en mi casa, y húndase el mundo.

—Hombre me gusta la frescura. Con que tú...

—No, no quiero políticas, y son muchos los que como yo piensan.

—Pues tanto tú, como esos muchos, estáis equivocados, porque el Papa manda expresamente, que seamos políticos, y con tan malos ojos vé á los hombres apáticos como tú, que les llama gusanos apegados á la tierra.

—¿Qué me dices? Pero el Pápa..?

—Si, hombre, sí; con todas las letras:

—Recítame lo que dijo, que quiero aprendérmelo de memoria, para si se dá el caso, tirarle con el texto á la cara á mis compañeros

en apatía, cobardía y todos los terminados en *ia*.

—Pues Pío IX, nada menos, en una alocución del 17 de junio de 1874, después de presentarnos á lo vivo los males que á la sociedad acarrearón los liberales radicales, pasa á tratar de los que le hablan en términos sumisos y dando señales de sentimientos de moderación, y en cambio no dan un paso para destruir el cáncer del liberalismo que intenta acabar con la religión y la sociedad. Y habla de ellos, no para alabarlos, sinó para condenarlos, como cómplices y poco menos nocivos que los primeros, terminando con las siguientes palabras dignas de grabarse con letras de oro: «Pediremos á Dios por ellos, sin que nos conformemos jamás con sus principios, antes condenando á los cobardes que repiten en su indolencia: Qué se ha de hacer? Preguntas cobardes, dignas, más que de hombres, de gusanos apegados á la tierra.»

—Parece que se refiere á los católico-liberales, porque dice que

no se conformará jamás con sus principios; y...

—Eso es; y para que lo veas más claro te presentaré otra prueba más. Dirigiéndose el mismo Pontífice á los redactores del diario católico *La Croix* de Bruselas, de 21 de Mayo de 1874, les dice: «No podemos menos de recomendar el fin que os proponéis, de dar á luz cuanto esta silla Apostólica ha enseñado, ya contra las doctrinas perversas, ya contra otras que andan muy en boga, en especial contra el *liberalismo-católico* que pretende conciliar la luz con las tinieblas, la verdad con el error».

—¿De manera que ni católico-liberal, ni indiferente? Esto es apurar el *ergo* demasiado.

—Mentira me parece que digas se apura el *ergo* demasiado, siendo el Papa quien habla.

—Pero...

—No hay pero que valga. Llegó la hora; ¡fuera caretas! ¡atrás los cobardes! Dura batalla se libra entre la Iglesia y el liberalismo: entre Cristo y el príncipe de las tinieblas. Ambos nos llaman al combate, Cristo de un lado y de otro el liberalismo en todas sus ramas en nombre de Satanás. ¿Tendrás tu paciencia de quedarte recreado en casa, mientras la Iglesia pelea contra sus encarnizados enemigos, ó lo que es peor, arremeter contra Cristo?

MAXIMINO.

## Patron de la Semana

San Atanasio, Patriarca de Alejandria



Nació San Atanasio, en Alejandria de Egipto, por los años 294.

A los veinte de su edad compuso contra los herejes y gentiles dos admirables tratados, intitulado el segundo *De la Encarnación del Verbo*. Combatió á Ario, dejándole muchas veces convencido y avergonzado de sus herejías; mas, para atajar sus estragos, se convocó el célebre concilio de Nicea. Concluído éste se volvió San Alejandro, y á los cinco días falleció, y, no viendo á San Atanasio, exclamó con espíritu profético: «Atanasio, tu piensas escaparte con la fuga; pero ésta no te libraré de la silla patriarcal». No se le descubrió hasta los seis meses, y, no dando oídos ni á sus razones ni á sus lágrimas, se le consagró el 27 de Diciembre de 326. Para justificarse de las calumnias que le levantaron, pasó á Antioquia á ver al emperador católico Joviano; pero el fallecimiento de éste fué causa de que volviese á ser perseguido. Ultimamente, más compasivo Valente, le restituyó á su Silla, y, consumido de trabajos, falleció el día 2 de Mayo, año de 373.

## À NOSTRA SENYORA DEL TORO

(CHORAL)

Deu vos salve, Vos canten en coro  
Aquets fills que ha enviat Ciutadella,  
Per dirvós que la Reina mes bella  
Del seu cor es la Verge del Toro.

Vostros péus avuy besan contents,  
A n' el cim de penyal tan sagrat;  
Lo que estampan els llavis ardents  
Es l' amor de la nostra ciutat.

Recordau que dos voltes per ella

Aquest trono deixareu tan bell;  
 ¡No oblideu, Mare, no á Ciutadella!  
 ¡Aculliula baix vostre mantell!

### COBLA ÚNICA

De llágrimes dolces  
 Ne vessen els ulls;  
 Del pit se n' escapen  
 Sospirs los més purs.

¡Qué viva sentím  
 Aquí nostra fé!  
 ¡Abans de perdrela,  
 Perdrém nostro alé!

Tranquila á les hores  
 Será nostra mort,  
 Si son vostros brassos  
 Que 'ns duguen á port.

### La cansó del 'Toro'

En mitj de la nostra illa  
 se n' alsa airós un Puig,  
 el Puig de nostra Verge:  
 ¡allá aixiquém los ulls!

La Verge es moreneta,  
 petit el bon Jesús,  
 sos ulls dos fars que llansan  
 als nostros cors la llum.

La boca es rosa auberta  
 que amor té per perfums;  
 hermosa cabellera  
 li raja l' or més pur.

¡Aquesta es nostra Mare!  
 ¡Aquest es nostro escut!  
 ¡Aquest en nostres lluytes  
 será lo lloch segur!

Donaulis Verge, forsa  
 als lluytadors d' avuy!

¡dels menorquins los cors  
 alsáulos ben amunt!

—  
 ¡Si desfallim, retoni  
 del Toro lo bramul;  
 y als enemichs de Christo  
 llansém d' aquí molt lluny!

Parece ser, por cierto run-run que ha llegado hasta nuestros oídos, que el bien escrito artículo de nuestro entusiasta colaborador *Pusillus* ha merecido la calificación de *flojo, frio* y no sabemos si la de *húmedo*, por parte de los afamados críticos y examinadores de todo lo divino y humano, que después de pasear su aburrimiento y su panza por calles, plazas, caminos y *caminets* acostumbran dar fin á sus gravísimas ocupaciones molestando al prójimo con la más refinada caridad, como dirían los míuras alayorenses.

No se alarmen nuestros amables y desocupados criticones. Si *Pusillus* ha sido flojo en el ataque (harto les consta que no es así), ahí tienen á Silvestre Ziza y al *hortolá de Calamporté* que deseosos de complacer á tan bondadosos amigos, se apresuran á mandarnos sendos artículos que arden en un candil y que gustosos insertamos á continuación.

Ya ven, pues, nuestros amigos y censores como, en este caso concreto, tiene feliz realización aquello de «al que no quiere caldo, dos tazas», y si no bastan dos les propinaremos cuantas sean menester hasta que se den por satisfechos.

### Más lógica y menos retóricas.

#### I.

Después de la charla de unos, el Dr. Anglada acomodó "Las cosas á su punto".

No puede llevarse pacientemente ese cacareo cotidiano con ribetes

de tono, con ínfulas de admonitores, con modestia pretendida en la plaza pública, de arreglar costumbres, sanear ideas, armonizar intereses, glorificar la Religión, ennoblecen la Patria con escritos tan insulsos como estampar cuatro frases más o menos clásicas, sentar filosóficos principios y a la postre dejar a la clara inteligencia del Dr. Anglada que les dé interpretaciones *circunstanciales*, que lleve "Las cosas a su punto."

A fé que sabíamos que el Dr. Anglada iniciado estaba en la clerical Tonsura; pero ignorábamos que esta diera autoridad para definir en materias religioso-sociales; de si *sapit hæresim* la opuesta a «su punto», de si es «impropio como vanidoso por no decir soberbio el decir *tales Prelados están con nosotros*», copiando al efecto recortes de pastorales que ordenan *quitar* la palabra "antiliberal" en vísperas de elecciones, copiándose otros recortes de otras pastorales que ordenan se *unan* "solo los católicos que sean *antiliberales*".

Sabíamos si que quienes tienen el cayado para abrir «el camino llano para ir en busca del sentido verdadero» de normas o doctrinas, «de explicarlas en los diversos casos de su aplicación práctica,» tienen el ineludible deber de no conferir tal misión, de si ya muy delicada, «a la voluntad privada» de simples fieles que pueden llevar "las cosas a su punto".

Sabíamos también que en momentos dados, en casos circunstanciales es lícito al piloto o capitán echar las mercancías al mar, como **mal menor**, a trueque de salvar la tripulación y buque en sacudidas de tempestad y viento; más, ignorábamos hasta la hora presente, que sea lícito a ningún piloto dejar por hacer las averías de su nave llegando a puerto y en bonanza, olvidar lo que le hizo falta en momentos de marejada y en subsanar las deficiencias de disciplina que en los suyos apreciara.

Sabíamos que no es lícito "invadir, directa ni indirectamente el santuario de la familia, ni menos llegar a los umbrales de la vida privada," cuando esta no es un peligro o foco insalubre para la salud pública; más ignorábamos que no fuera de la incumbencia de la autoridad competente, por no decir un deber urgentísimo de esta, señalar el peligro de infección, removerlo y echarlo a lugares exteriores, rindiendo osi justo homenaje a las leyes de higiene; y si esto decimos y creemos de sentido común con respecto a la salud corporal, con mayor razón y fuerza opinamos, que, el que es **motivo** de escándalo en una ciudad, a sabiendas, y a ciencia y paciencia de quien **debe** tomar cartas en el caso, no solo es digno de que se le cuelgue en el «umbral» de su casa un grueso cartel con letras cubitales que se designe el hogar del es-

candaloso é imprudente, sinò que se pida á voz en grito, siquiera por respeto y consideración á los inocentes, su expulsión del respetable cuerpo que deshonorre.

Pedir respeto para si el que no lo tiene á los preceptos de la moral cristiana, es pueril empeño, es vano clamoreo.

Sabíamos y hasta lo celebramos como reverente y lógico, que la Dirección de «Cruz y Espada» habia notificado á la Autoridad eclesiástica su aparición en el estadio de la prensa, enviando al efecto un número ó ejemplar de aquella, y prometiendo someter á la revisión de esta los que se publicaran en lo sucesivo (solucitudes fechadas en Alayor los días 6 y 14 Agosto de 1910); más, ignorábamos que el Sr. Vives, en aquella zazon Gobernador eclesiástico pudiese encerrarse en un largo mutismo del que se dignó salir, algunos meses después para apostrofar despectivamente á «Cruz y Espada» llamandolo con el mote de «papel», desde las páginas del ilustrado y culto «Boletín Eclesiástico» (N.º 335).

### COROLARIO

«Deducimos de cuanto acabamos de anotar»: 1.º Que huelga la tan manoseada frasecilla de si los de «Cruz y Espada» se arrogan «la facultad de dar patentes de catolicismo», magisterio como acabamos de ver reservado al muy ilus-

trado Dr. Anglada; 2.º que el llamado y confidente en poner «las cosas en su punto» en asuntos religioso-sociales, es el Dr. Anglada; 3.º que la salvación de la Religion depende de la solución que se de á toda conjunción caciquil en vísperas de elecciones; 4.º que hay que aguantar el escándalo aunque huele á podrido el «umbral» y se asfixien los transeuntes y los paisanos, y 5.º que «la táctica del silencio» y la fraseología despectiva del Sr. Vives, son los grandes sumandos por sn señoría propuestos, para la *coalición* de fuerzas y voluntades.

Compare ahora el Dr. Anglada lo que dejamos apuntado, con el *venite ad me* de Ntro. adorable Redentor Jesús, que no solo *contestaba* á los que pedían á sus puertas, sinó que *salía de su casa-taller* en busca de algun *radical* en religion y costumbres, sin percatarse de ponerse al habla con alguna escandalosa como la Samaritana, para moverla á penitencia.

Vea, pues, el Dr. Anglada quienes usan «el tono agresivo», quienes hacen «imposible la política de penetración y saneamiento» y quienes se arrogan la facultad (que jamás tendrán) de motejar al prójimo despues de negarle el salvado. Vea, y pongamos por hoy el último «punto» sobre «las cosas». medite el Dr. Anglada, que al reflejar en su «Folleto de Actualidad» «el pensamiento de varios catolicos,

en cuya representación, á más de hacerla en nombre propio» dió á la luz publica el 31 de Marzo último, dejó en descubierto el tejado de cristales de su propiedad y el de sus comisionadores, imprevisión imperdonable tratándose de quien como el Dr. Anglada, á su perspicacia unió la «prévia consulta hecha á personas competentes».

*Silvestre Ziza.*

(Continuará)

### Las cosas de un punto no filipino.

Después de haberlo anunciado de manera siniestra y misteriosa los asíduos concurrentes al Aque- larre de la calle de santa Clara, abriéronse por fin los montes y parieron un ridículo ratón, al que le cupo en suerte el flamante apodo de *Folleto de actualidad* ó *Las cosas en su punto* y que nosotros, con mejor acuerdo, hubiésemos denominado *El parto de los montes* ó *Un ou amb dos vermeys*.

El padre de ese crío, es, si hemos de dar crédito á lo que por ahí se dice, cierto escribiente muy faceto que el señor Anglada tiene en su despacho; pero, si hemos de atenernos á lo que reza la portada del libraco, el autor, el creador de tamaña maravilla literaria no es otro que el propio señor Anglada Bonet, á quién nos complacemos en saludar desde las modestas columnas de nuestro maltrecho pe-

riódico, suplicándo de paso á dicho señor, á su honorable amanuense y á cuantos doctores y licenciados le han ayudado en la ímproba tarea de desfacer entuer- tos crucepadistas «que se dignen tener en cuenta que no nos anima propósito ni intención de zaherir á persona alguna en cuanto contenga este sencillo trabajo; que si alguna frase ó palabra de las que estampamos aquí pareciera inoportuna ó molesta, ó que alguien pudiera darse por mortificado, ó ver en ella el más leve asomo de ofensa, desde ahora la damos por retirada. Solamente intentamos *poner las cosas en su punto*, esto es, rectificar lo que estimamos errores, desvios é injustas preven- ciones que se han hecho circular tocante á nuestro modo de proce- der en los asuntos politico-religio- sos (ò, mejor dicho, *católico-polí- ticos*); en lo que no hacemos más que ejercitar, sino un deber estric- to y sagrado, al menos un perfecto é indiscutible derecho, y sabido es que *qui jure suo utitur nemini læ dit*.”

¿No le parece á V., señor Anglada que nos asiste perfectísimo de- recho al salir al paso, para contár- selo sin contemplaciones, á ese *folleto de actualidad* del que malas lenguas han dado en la flor de decir que estaba destinado á ser la losa sepulcral de Cruz y Espada?

Pues bien: esto es precisamente lo que intentamos llevar á cabo

con la publicación de estas líneas que no vienen á ser otra cosa que unas sencillísimas y despergeñadas consideraciones previas, como diría V. con aquel su peculiar y saleroso gracejo, consideraciones que forzosamente deben preceder á los artículos y corolarios que, D. m. irémos publicando en estas columnas, precisamente—¡oh ironía de las cosas y.... de los puntos!—para *poner las cosas en su punto*, y si es preciso, para cantar las verdades del barquero al mismísimo lucero del alba.

A eso, pues, venimos nosotros con este articulejo tan raquítico y tan desmedrado: á cortar el paso á su folleto-ratón, á *poner las cosas en su punto* y á poner en evidencia que

los muertos que vos matais gozan de buena salud.

Estamos intimamente convencidos de que no ha de costarnos gran trabajo conseguir nuestro propósito. Algo aligerados de las ocupaciones que sobre nosotros pesan, pensamos dedicar á este asunto los escasos ratos de solaz y de esparcimiento que nos dejen libres las afanosas faenas diarias; que como distracción y entretenimiento y no como asunto grave ó cuestión seria, consideramos á la para nosotros deleitosa tarea de conterden con el profundo pensador y pulquérrimo y bilingüe escritor ciudadelano.

Empecemos.

Dice el doctor Anglada.

«Es por demás triste el espectáculo que presenciarnos en nuestros

días con ocasión de la disparidad de criterio que mantienen algunos publicistas católicos cuando se ocupan de ciertas materias político-religiosas y mayormente al formular sus apreciaciones respecto de los procedimientos y medios prácticos más útiles y ventajosos para la defensa de los ideales religiosos en cuanto estos van más ó menos ligados con los políticos».

Y, á lo dicho por el señor Anglada, contestamos nosotros, que no somos doctores en ambos derechos ni apoderados de casa grande:

Que este espectáculo, *por demás triste*, que conturba el ánimo del autor del folleto de actualidad no es propio ni exclusivo de nuestros días. Siempre y en todas ocasiones ha habido “disparidad de criterios” y de ello se convencerá el señor Anglada, si descendiendo de la altura de sus cincuenta años procura trasladarse á los ¡ay! ya lejanos días de su juventud, cosa mucho más sencilla que realizar una excursión por los vastísimos campos de la Historia, en donde los casos y *las cosas* con sus *puntos* y ribetes brotan á millares y á millones.

Pero, deseosos nosotros de no fatigar la atención del señor Anglada, le invitamos á que se traslade á sus ya lejanas juventudes para que se convenza de que el espectáculo *por demás triste* de que nos habla al principio de su obra, no tiene nada, absolutamente, de particular.

Contiendas, discusiones y disparidades de criterio hubo en tiem-

po del Obispo Jaume; disparidades de criterio, discusiones y contiendas hubo en tiempo del nunca bastante llorado Obispo Mercader como, sin duda alguna, debe recordar el ilustrado autor de *Las cosas en su punto*. Nada tiene, pues, de particular que hoy como ayer y... como en tiempos del Obispo Mercader haya "disparidad de criterios entre publicistas católicos," cuando se ocupan de ciertas materias político-religiosas "y cuando tratan de ciertos bailes de máscaras y de otras cosas que paso en silencio por aquello de *intelligente pauca*. ¿Estamos?

Y aún nos atraveríamos á afirmar que las contiendas, llamemoslas así, y las disparidades de criterio que se notan entre los católicos de nuestros días son tortas y pan pintado si se comparan con los zaragatas de *in illo tempore*.

Aquello si que era julepe, ¡voto al chápíro! Tentados estamos de trasladar á estas columnas las *disparidades* leoninas con que se obsequiaban los plumíferos de ayer, para que vean, comparen y deduzcan las avispados contertulios de la calle de santa Clara, "en cuya representación," al parecer, publicó el señor Anglada su trabajo.

Pero, corramos un vuelo sobre aquellas disparidades (porque está obscuro, muy obscuro y huele á queso) y procuremos avanzar algunos pasos más através de la enmarañada selva de prosa curialesca de que se halla abarrotado el folletito *de autos*.

Tal vez, y quizás sin quererlo,

se nos obligue á volver sobre este asunto que, lo confesamos ingenuamente, por nada del mundo quisiéramos remover.

En el parrafazo *por demas triste* que hemos transcrito, nos parece descubrir ya, medio oculta entre sutilísimos cendales, la idea que preside, domina y campea en toda la obra, viniendo á ser el nervio y meollo por no decir, quizás con más propiedad, el espíritu que la informa, y es el decidido empeño que pone el señor Anglada en hacer destacar sobre el fondo obscuro de sus mal fundadas apreciaciones la nota que, con visible impropiedad, llama político-religiosa, y en hacerla destacar de una manera sinistramente estafalaria, haciendo depender y considerar como función suya cuantas simplezas y tonterías se han dicho ò se han intentado llevar á cabo contra nuestro seminario.

Pero, como esto va alargándose demasiado lo dejaremos para después de la romería que tendrá lugar mañana y á la que no dudamos asistirán todos los crucespadistas ciudadelanos para decir á nuestra *moreneta*:

¡Donaulis Verge, forsa  
als lluytadors d' avuy!  
¡dels menorquins los cors  
alsáulos ben amunt!  
¡Si desfallim, retroni  
del Toro lo bramul;  
y als enemichs de Christo  
llansém d' aquí molt lluny!

*Un hortolá de Calamporté.*

A. MOLL CAMPS.—CIUADELA